

SOBRE SOCIOLOGIA DE LA SOCIOLOGIA

A PROPOSITO DE UNA ENCICLOPEDIA ALEMANA

FRANCISCO AYALA

LA Compañía General Fabril Editora, de Buenos Aires, que va a lanzar una traducción española del volumen colectivo *Soziologie* editado por René König con la colaboración de otros profesores para Fischer Bucherei, me pide que presente este Lexikon al público de lengua española; y voy a cumplir el encargo refiriéndome, no a los méritos evidentes de una obra que se recomienda por su valor intrínseco, sino a cierta deficiencia que en ella puede advertirse, y que para nosotros está muy cargada de significación. En este excelente diccionario de Sociología encontrará sin duda el lector las virtudes combinadas de la exactitud y de una concisión raras veces llevada al extremo de alusiones impenetrables para el lego. Quiere esto decir que encontrará en sus páginas una guía fidedigna para orientarse acerca del estado de los principales problemas e investigaciones a que la ciencia sociológica viene aplicando sus esfuerzos. Y no habré de ser yo quien reproche a los autores el atenerse en su selección, ordenación y presentación a los criterios que ellos estiman válidos y pertinentes, con desmedro o desconsideración de otros posibles y actuantes; pues mi propia concepción —y sociología— de la Sociología implica, no ya la legitimidad científica, sino también la necesidad de la perspectiva particular, que se manifiesta como un momento integrante del conocimiento sociológico también —y, por paradoja, de la manera más aguda— cuando el sociólogo postula un absoluto 'cientificismo', postulación que, en el caso de los autores del libro comentado, está muy alejada por lo demás de ciertas actitudes ingenuas en boga hace un par de decenios en la sociología norteamericana. Por lo tanto, y tras insinuar esa leve salvedad, no vacilo en proponer la obra que ahora se traduce al castellano como un instrumento inapreciable para el público al que va dirigida.

Ahora bien, este público no es imprevisible y casual; está constituido por personas que de un modo u otro, en mayor o menor grado,

se hallan interesadas en los estudios sociales y muchas veces poseen ya una definida versación en la materia. Resultará inevitable, siendo así, que al repasar sus páginas se pregunten cómo es posible que la producción sociológica, de copiosidad casi abrumadora, en lengua española y portuguesa no contenga nada digno de la más ligera mención en libro de tan amplio alcance como el *Lexikon* de Fischer. En toda la América Latina se hacen investigaciones, se celebran congresos, se mantienen institutos, se publican revistas, se escriben libros, y todo ello con una enorme variedad de intereses y tendencias, aunque, a juzgar por la obra del profesor König, sin fruto apreciable. Piénsese tan sólo en la actividad científica desplegada en el Brasil, sobre la base de una tradición sociológica muy firme, y no podrá menos de extrañar que ninguna de las figuras distinguidas de Sao Paulo (donde, dicho sea entre paréntesis, trabajó con esfuerzo notable uno de los colaboradores del libro, el profesor Willems), ni tampoco, por otra parte, el nombre señero de Gilberto Freyre, aparezca mencionado en el registro. En cuanto a nombres hispánicos, únicamente tres se encuentran: el de Ortega y Gasset, el de Américo Castro, y el de Alvaro Chaparro, autor de un artículo aparecido en *Kolner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, VIII, 4, 1956. A Castro, en cuyo horizonte mental no figura la sociología, es sin embargo responsable por una obra traducida al alemán sobre el "hispanischen Welt mit ihrem Personalismus", el mundo hispánico con su personalismo. A Ortega se lo menciona para dedicarle la siguiente apreciación derogatoria: "Allmahlich begann die Soziologie der Massen ein immer deutlicheres Bewusstsein ihrer Aufgabe zu entwickeln. Diese Bewegung wurde nur durch zahlreiche neuere Versuche der Kulturkritik durchbrochen; der primitivste von allen ist zweifellos der von Ortega y Gasset (1883-1955), der allerdings eine weithin reichende Wirkung in der Öffentlichkeit hatte, womit er vielleicht mehr symptomatisch als sachlich relevant ist ("La sociología de las masas fue desarrollando poco a poco una conciencia cada vez más neta de su tarea. Este movimiento sólo fue interrumpido por numerosos intentos nuevos de crítica cultural; el más burdo de todos es sin duda el de Ortega y Gasset (1883-1955), que no obstante alcanzó una gran resonancia pública, de modo que su importancia es quizás más sintomática que no real"). Todo esto, sin perjuicio de prestar sería consideración páginas después al norteamericano David Riesman que, en su *Lonely Crowd*, ofrece un eco tardío (veinte años de retraso), aunque por lo demás muy estimable, de *La rebelión de las masas*.

Esas menciones de españoles, por más que resulten desafortunadas y hasta desatinadas (ni Ortega ni Castro pretendieron jamás la

consideración de sociólogos; probablemente la desdeñaron), revelan el deseo de exhibir alguna información acerca del mundo intelectual de lengua española. Y aquí viene el hecho, la omisión, que yo calificaba de muy significativa. Lo es desde un punto de vista sociológico, precisamente por su carácter involuntario. Supongo que no se debe a un juicio negativo, ni a un desprecio consciente, sino a simple desconocimiento. Pues ya hubiera sido digno de atención el caso de que tan intensa, continua y diversificada aplicación a las ciencias sociales como la que se advierte en la América Latina, con cátedras universitarias, institutos de investigación y numerosas revistas especializadas (*la Revista Mexicana de Sociología*, por ejemplo, cumplirá pronto un cuarto de siglo) hubiera resultado estéril. Lo que resulta, sí, es intrascendente: no ha podido salir de la esfera local, como bien lo demuestra su ausencia conspicua en un diccionario de semejante alcance. Y esta falta de virtualidad transcendente debe explicarse por razones independientes de la validez objetiva de sus contenidos y muy ajenas por cierto a los criterios "puros" de la ciencia, ya que dimanar más bien de las constelaciones de poder político.

En efecto, durante el siglo largo de existencia que la disciplina "Sociología" cuenta desde la coyuntura que dio lugar a su inicial aparición hasta hoy, la hemos visto experimentar avatares que, siquiera en cuanto a su condicionamiento histórico, estaban determinados por las alternativas del poder en un mundo político dividido en naciones y que se movía históricamente a efectos de la tensión causada entre ellas por sus concurrentes aspiraciones a la hegemonía. Pues si la Sociología, como tal ciencia, es decir, como producto cultural, responde a la angustia de un mundo político cuya expansión dominadora estaba tropezando ya con límites insuperables, las peripecias de su desarrollo reflejan las alternativas de los diferentes cuerpos que lo integran y que pugnan por organizar, cada uno en beneficio propio y bajo su férula, a la totalidad del planeta. Por eso, el estudio de la historia de esa ciencia particular no podrá desentenderse nunca del despliegue experimentado por ella en cada una de las diferentes naciones que componen nuestra civilización moderna. Ciencia de la crisis, raro sería que no presentara en su propio cuerpo histórico las mismas contradicciones y alternativas de esa crisis que le dio nacimiento, y que se encuentra reflejada aun en la fisonomía exterior de aquella estructura de saber que se propone estudiarla. Este aserto requiere, sin embargo, algunas palabras de justificación. Cuando se habla en general de la ciencia francesa, o de la ciencia alemana, o, como en el título de un libro de Menéndez y Pelayo, de *La Ciencia Española*, o en particular de la Física inglesa, o de la Economía política italiana, pueden enten-

derse bajo tales designaciones dos cosas no coincidentes: el conjunto de los cultivadores nacionales de la ciencia o de esa ciencia, en el presente o en el pasado, agrupados en función de su obra, o bien un organismo de saber constituido sobre base nacional y por tanto designado con referencia a ella. En el primer supuesto, encaramos tan sólo un método externo de catalogación; en el segundo un nexo cultural más o menos considerable. Dejemos a un lado el primero; en realidad, cuando se habla de ciencia nacional se tiene siempre ante los ojos, aun cuando sólo sea en el último plano, el correspondiente complejo cultural. Y aquí entraría a funcionar la objeción: la ciencia consiste en la averiguación sistemática de la verdad; sus resultados valen como expresión de la verdad, que es un valor intemporal e inespacial. Nada le quita ni le pone la circunstancia procesal de aquella averiguación. Hablar de ciencia nacional es tratar de caracterizar a la ciencia por lo que de circunstancial tiene. No hay Física alemana ni Química francesa: hay Física y Química. A lo sumo, podrá interesar el aspecto nacional de su cultivo a la Historia de la ciencia; no a la ciencia misma.

Esa distinción entre la Ciencia y su historia es perfectamente legítima, en efecto, cuando de Física o Química se trata. Son ciencias formadas en un saber acumulativo, de modo tal que, si cada uno de sus momentos reposa *históricamente* sobre todo su pasado, *lógicamente* reposa sobre sí mismo. Ese pasado está compuesto de tanteos, descubrimientos, errores, rectificaciones, ensayos, cuyo conjunto carece de significación para la ciencia actual, con su sistema de verdades adquiridas y firmes. Pero en seguida se advierte que con la Sociología el caso es distinto. Aquí no nos hallamos frente a una ciencia cuyo progreso consiente separar netamente lo que está vigente en ella de lo que ha sido superado y desechado. No se forma como un saber acumulativo; no deja un sedimento de verdades intemporales, válidas y comprobables en cualquier tiempo y lugar, con independencia de la circunstancia concreta de la que fueron extraídas. Los objetos hacia los que su conocimiento se dirige pertenecen a la esfera de la creación humana y, como tales, están dotados de una gran plasticidad y de una variedad casi inagotable, potencialmente infinita. Esa plasticidad y variedad están registradas en las condiciones de la ciencia misma. No hay en la Sociología ni la unidad sistemática ni la uniformidad terminológica que caracterizan a las ciencias naturales. Aquí, cada postulado pertenece a un sistema, está apoyado en él, y fuera de sus lineamientos pierde sentido y declina. Por su parte, cada sistema está unido a una realidad cultural, en función de la cual ha sido elaborado. Y es el caso que en esa realidad cultural el factor *nación* resulta decisivo para la época en que se constituye la disciplina sociológica. La confi-

guración nacional de la realidad social ambiente ha operado de modo muy efectivo, como un cuño, sobre la Sociología y el desarrollo de esta ciencia no podría ser entendido sin apelar a esa clave. Quienes se obstinan en omitirla lo hacen desde una posición naturalista que asimila toda posible ciencia a las ciencias llamadas naturales, y que ignora de arriba abajo la singularidad esencial de los objetos a cuyo conocimiento se aplica nuestra disciplina. Mas, de otra parte, tampoco sería admisible extremar la importancia del punto de vista nacional en la ordenación de la historia de la Sociología. El factor *nación* resultaba decisivo, queda dicho, en la realidad social de cuyo suelo brota la nueva disciplina; las naciones tendían entonces a ceñirse sobre sí mismas como orbes culturales autónomos. Pero es claro que se trataba de una tendencia, tan fuerte como se quiera, y no de una situación consumada, en cuyo caso no hubiera habido ya ocasión de hablar de *una* ciencia sociológica común a ellas, porque faltarían los supuestos culturales, plataforma sobre la cual tiene que asentarse toda construcción intelectual de esta naturaleza. Lo cierto es que las ramas nacionales de la Sociología no crecieron en la ignorancia recíproca, sino, por el contrario, en recíproca e incesante incitación, pues que todas ellas arrancan de una situación común de crisis y aspiran a superarla. Ha mantenido, pues, la disciplina, desde sus comienzos, un objeto común, aunque diversamente comprendido y elaborado; una común preocupación por sus problemas, nacida de la angustia de la crisis, que a todas las naciones del Occidente envolvía y oprimía; posiciones de principio frente a aquel objeto y estos problemas, que, vinculadas directamente a la racionalidad y a la forma general del conocimiento, no pueden dejar de ser también comunes; y, en fin, un intercambio de los resultados, que presta al trabajo sociológico un cierto carácter de colaboración internacional.

La crisis, supuesto histórico-cultural de la Sociología, es diversamente percibida según las diferentes circunstancias locales, diversidad esta que se refleja, según dijimos, en las variedades nacionales de la disciplina. Pero como las naciones no son, tan sólo, unidades culturales dotadas de relativa autonomía y cada vez más encerradas en sí mismas, sino que el proceso de su recíproco extrañamiento se cumple en competencias de poder entre ellas (competencias fomentadas por la tendencia de signo opuesto, unificadora, del desarrollo técnico, que anunciaba la final ruptura y disolución de los poderes nacionales), la visión de la crisis que a todas, en conjunto, afecta, tenía que ser más o menos viva y dramática según los casos, cambiando con las peripecias del equilibrio pugnaz de las fuerzas nacionales, y propiciando una sagaz construcción de los datos de la realidad en las situaciones favo-

rables, o bien, alternativamente, moviendo a aceptar en actitud pasiva, con el deslumbramiento de su prestigio, las interpretaciones ajenas.

Interfiere aquí, como puede verse, el factor "poder político", que tan ajeno parecería en principio a todo criterio de objetividad científica, pero que, no obstante, presta a la Sociología el eje de su articulación histórica. Fácil resulta desprender de ahí la razón de que, cualquiera sea el valor intrínseco de sus resultados concretos, hayan sido y sigan siendo ignorados fuera del campo local los esfuerzos de la Sociología hispánica. Las mismas consideraciones sirven para explicar la orientación del libro editado por el profesor Konig, con su tendencia a separarse de la tradición sociológica alemana y su deliberado propósito de atenerse a "una Sociología que no sea nada más que sociología": "una particular ciencia empírica", según el modelo angloamericano.